

# EL CATÓLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año V—Tomo V |

San Salvador, Domingo 9 de Agosto de 1885.

| SERIE XVIII—N. 216

## LA PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO y los principios de la revolución.

En el número 178 del 1º de agosto corriente, publica el señor redactor del "Diario Oficial," un curioso artículo sobre la pastoral que el ilustrísimo señor Obispo dió el 21 de julio.

Este artículo tiene mucho paño que cortar; pero no tomaremos de él sino algunos pequeños giros.

En aquel documento eclesiástico se propone el Prelado exhortar á sus diocesanos, á que en las próximas elecciones para la Constituyente procuren dar su voto por personas que sean *hombres de corazón y de fe*, ó si mejor se quiere, por individuos que profesan los principios católicos y no son enemigos de la iglesia. Se expresa allí mismo la esperanza que se abriga, de que algunas leyes anteriormente emitidas, y que el mismo Prelado califica de *irricuas é impopulares*, desaparezcan con el reinado de la justicia, de la equidad y del derecho.

Mucho llama la atención del señor Redactor, que el señor Obispo haya dicho tales cosas en su carta pastoral; pero quizá han llamado mucho más la del público sensato y juicioso, la interpretación y las observaciones que él hace sobre los principios que la revolución ha proclamado y que el gobierno profesa de hecho en el ejercicio del poder.

Parece que el señor Redactor, que es tan estudioso y que lee tantos libros y periódicos, ignora, ó afecta ignorar, en este punto, el movimiento civilizador y político del mundo entero, pues que todos saben, que lo que el señor Obispo ha hecho en esta su Diócesis, es lo mismísimo que todos los obispos católicos hacen cada día en las suyas, sin que á ninguno llame tal cosa la atención. Diríamos más; es lo mismo que hacen los jefes y partidarios de cualquier sistema ó doctrina, sea en el orden político, sea en el orden religioso.

Y si entre nosotros no han querido hacerlo los jefes ó pastores de *todos* los otros cultos, que el señor Redactor supone que existen *garantidos* por la ley y por el gobierno provisorio en la República, será porque no habrán querido.

¿Cómo admirarse nadie de que un obispo católico aconseje y exhorte á sus diocesanos, que elijan representantes católicos, ó que no sean enemigos de su fe, especialmente cuando se trata de una Constituyente, en que se van á fijar las bases de todos los intereses sociales? ¿Por qué se quiere negar á un obispo, lo que nadie se atrevería á ne-

gar á ningún otro jefe de partido ó á cualquiera persona que profese un credo político diverso?

Admirarse de lo que el señor Obispo ha hecho, tanto vale, como admirarse de que haga zapatos un zapatero, llaves un herrero ó adobes un albañil.

Nada de eso es digno de admiración; pero sí lo es que un hombre tan ilustrado, y por añadidura tan versado en las doctrinas del liberalismo avanzado de nuestro siglo, como lo es sin duda el señor Redactor, se admire de la sencilla y evangélica exposición, que un obispo católico dirige á los suyos, para exhortarlos á que cumplan cristianamente con su deber en los comicios electorales.

¿Qué idea tendrá el señor Redactor de nuestros obispos y de nuestro catolicismo? Parece que todavía no conoce bien nuestras instituciones, á pesar de que siempre ha vivido entre nosotros, porque mucho nos repite que ellas son contrarias al adelanto y progreso de la idea liberal; así como nosotros tampoco conocemos á ese otro *pueblo salvadoreño* que vive entre nosotros, y del cual nos dice que *ha hecho de la libertad* (ó sea, del *progreso*, á que nosotros nos oponemos) *una religión*.

Apostaríamos ciento contra uno, á que el señor Redactor no se llenaría de la misma admiración por la conducta de un jefe, corifeo, patricio, ó llámesele como se quiera, del partido ultraliberal ó rojo, que encargara á sus correligionarios políticos que eligieran representantes de su mismo color. Y tendría mucha razón de no admirarse, como no la tiene de hacerlo en lo del señor Obispo.

Nosotros los católicos consideramos racional y consecuente, que los librepensadores busquen y nombren diputados librepensadores, como que busquen diputados mahometanos, judíos ó protestantes, los electores de estas tres diversas escuelas; pero también tenemos como injusto é impropio, que se nos quiera estorbar que elijamos á personas de nuestro credo religioso y político.

Suponga por un momento el señor Redactor, que alguno de nosotros dirigiera á los deistas y librepensadores, no una *pastoral*, porque no podemos, sino una *fraternal*, diciéndoles con palabras un poco altisonantes, que no deben dar su voto en las elecciones por personas de su partido, sino por católicos, ó por otros que en vez de ser defensores, sean enemigos de su causa. Claro es, que en tal suposición, no se quedaría el señor Redactor muy quietecito, sino que levantaría su voz, y con justicia, un poco más alto que las nubes, para decirnos que nosotros exigimos una cosa imposible, irracio-

nal y absurda, y que con ello nos oponemos al triunfo y progreso de la revolución.

Este es nuestro caso, señor Redactor, y perdónenos usted la franqueza, y no se fastidie porque hoy levantemos nuestra humilde voz para defendernos, cuanto más que lo hacemos contra quien pretende hablar en nombre de la revolución y del gobierno.

Muy natural es que los artesanos se procuren diputados que no sean enemigos de las artes; que los sabios y los literatos los busquen entre los que no son enemigos de las ciencias y las letras, como los gobiernistas deben buscarlos entre los que no sean enemigos del gobierno, los opositores, entre los que no lo sean de la oposición, etc., etc. ¿Y sólo se quiere que los católicos elijan diputados que sean enemigos de su fe? Tal vez será porque somos muy bonachones y muy sandios!!

Se dirá que eso no se exige en el artículo en cuestión, sino sólo *que no se escrute la conciencia á nadie*, para ver si hay la *honradez relativa* de que habla la pastoral, y que consiste en tener *sentimientos católicos*, pues que basta la *honradez absoluta*, de que habla el señor Redactor, y que consiste en tener *ilustración y patriotismo*.

Santo y bueno, si las cosas se pasaran así como se cuentan; pero es el caso que el señor Redactor oficial, con bonitas frases, y como quien se resbala en la manteca, nos va declarando poco á poco y sin sentir, en todo el discurso de su artículo, que nosotros los católicos somos *reaccionarios, fanáticos, intolerantes y retrógrados*; que no tenemos *ilustración ni patriotismo*; que queremos *volver á lo pasado* y meter un *Estado en otro Estado*; que *ignoramos el progreso* y tratamos de matar la revolución; que somos agentes del clero para *desvirtuar la revolución y restablecer una preponderancia (clerical) incompatible con las modernas tendencias sociales*; etc., etc.

Sienta todos esos precedentes para sacar en consecuencia, que los católicos no deben elegir diputados católicos, ni aun siquiera *hombres de corazón y de fe*, como se limita á decir el Prelado; sino que deben elegir precisamente diputados que ataquen sus principios religiosos y políticos, puesto que ellos son los únicos que tienen *ilustración y patriotismo*.

Esto ya es mucho decir.

El decreto de convocatoria á la Constituyente, concede un amplio derecho electoral á todas las clases sociales, y en consonancia con los modernos principios liberales, extiende, cuanto es posible entre nosotros, la esfera de la elegibilidad activa y pasiva, sin restricciones de ningún género, que, á haberse puesto, habrían desacreditado en el acto á la revolución y al gobierno que ella produjo. Pero he aquí que el señor Redactor, tomando hoy el nombre de la revolución y del gobierno, pretende limitar aquel derecho en los católicos, reprobando de paso la digna conducta del Prelado.

Pobres católicos!

La libertad que la revolución proclamó fué para todos, menos para ellos.

Los católicos solamente han adquirido con ella el derecho de presentarse en las mesas electorales para nombrar diputados librepensadores ó rojos, de *honradez no relativa, sino absoluta*, que vayan á la asamblea á hacer auto de fe del catolicismo. Los electores pueden conservar, además, el derecho de

sentarse en la galería para presenciar la fúnebre ceremonia, que deberán aplaudir ellos con cabeza, pies y manos, y sus enemigos con estrepitosas carcajadas.

Y á propósito de lo dicho, nos ocurre observar, que eso de honradez absoluta y de honradez relativa, nos trae á la memoria aquello de los dos pueblos salvadoreños, el uno católico y retrógrado, y el otro liberal y progresista.

Cosa rara! Representados por una inmensa mayoría, por no decir *casi-totalidad*, los católicos hicieron la revolución liberal, que fué aceptada y apoyada, favorecida y auxiliada por el clero; y ahora nos viene declarando el señor Redactor oficial, que somos opuestos á ella, que el Prelado *subleva los ánimos* con su pastoral de *sentido netamente reaccionario*, y que por nuestro apego á lo pasado, por nuestra falta de ilustración y patriotismo, por nuestra ignorancia del progreso moderno, etc., ni obispo, ni clero, ni demás católicos gozamos de la santa libertad que la revolución ha proclamado para todos los salvadoreños, y aun para los extranjeros que residen en el país.

¿Dónde estaría el señor Redactor á la hora de la revolución?

Es de agradecer sin embargo al señor Redactor, y de corazón lo agradecemos, que al darnos esa píldora tan amarga, nos haya dejado un sabroso caramelo en la boca, con aquello de *llamar respetuosamente la atención del ilustrísimo señor Obispo*, y con aquello otro de la *sacrosanta misión de paz, de reconciliación y de amor* que él *envidia* á nuestro clero.

El señor Redactor *esperaba* (y tenía razón para ello,) *que la primera (?) autoridad eclesiástica uniese su valioso esfuerzo al de la potestad laica para cimentar la paz, etc.*

No sabemos por qué habrá visto defraudadas sus justas y razonables esperanzas.

No creemos que el señor Obispo ni ningún individuo del clero, hayan estorbado ni traten de estorbar los frutos de la revolución, que ahora comenzamos á saborear con tanto gusto, y que no pueden ser más que los de una paz sólida y duradera, apoyada en el goce perfecto de todas las libertades públicas. Los sucesos acaban de pasar, para que nadie haya podido olvidar la cooperación eficaz de todos los individuos del clero, (no conocemos excepciones,) en la obra patriótica de la revolución; y mal podría presentarse ya en estos momentos como destructor de la obra de sus propias manos.

Precisamente el señor Obispo quiso comenzar á hacer uso en su pastoral, de uno de los más sagrados derechos que la revolución ha proclamado, y de que ya todos usan sin que nadie trate de estorbarselo.

Una palabra sí queremos tomarle gustosos al señor Redactor.

Dice que *desea la buena armonía entre la potestad laica y la religiosa, y que por esta razón quiere que cada una gire en su esfera de acción sin choque alguno*.

Muy bien, muy bien. Eso mismo deseamos y queremos nosotros, y confíe el señor Redactor en que habrá indudablemente esa armonía y en que se evitará todo choque, si la revolución, como lo esperamos de los sentimientos verdaderamente patrióticos, liberales y levantados de los hombres que

la dirigen, sigue el mismo hermoso camino por el que hasta hoy ha venido marchando.

La revolución, señor, nada tiene que temer de este lado de acá, sino tal vez del otro lado de allá.

Todavía queremos tomar otra palabra al señor Redactor.

Nos asegura que el gobierno provisorio no tiene en mira ni está en sus principios *suscitar polémicas religiosas*, ni menos atacar la libertad que cada uno tiene de profesar la religión que guste.

Muy bueno, señor, muy bueno. Eso mismo entra en nuestras miras y está también en nuestros principios, porque conocemos los graves inconvenientes y las malas consecuencias que de estas polémicas suelen sobrevenir. Pero también abrigamos la confianza de que nada de esto sucederá, porque el clero de su parte está resuelto á evitarlas, y por lo que hace á los señores del gobierno, creemos conocer muy bien su honorabilidad, y sus buenos sentimientos y deseos de conciliación sobre este particular.

Dice también el señor Redactor que los principios de la revolución popular son conocidos, y que son *principios de libertad, de regeneración política y de progreso*. Así lo hemos entendido nosotros también, y no de ahora, sino desde que la revolución se pronunció; por eso la aceptamos y por eso nos gustó.

Dice todavía otra cosa más importante el señor Redactor, á saber, que el gobierno actual es en sus miras y tendencias el reflejo de esa revolución. Es verdad, y estamos en ello muy de acuerdo, y ojalá que todos los gobiernos futuros sean también, como éste, reflejo de la misma revolución.

De estas ideas se deduce, que el gobierno es producto de la revolución, y no la revolución producto del gobierno. Síguese más: que el gobierno debe inspirarse en los principios de la revolución, y no la revolución en las ideas personales de los que forman el gobierno, por la sencilla razón de que el hijo recibe la vida de la madre, y no la madre del hijo.

Hoy las personas del gobierno tienen por fortuna los mismos principios y las mismas ideas de la revolución; pero si mañana vienen otras personas á ejercer el gobierno, y la cosa no se pasa como ahora ¿qué sucederá?

Lo que sucederá, no lo sabemos; pero sí lo que debe racional y legalmente suceder; esto es, que los gobernantes tienen que someter sus ideas y sus convicciones personales á los principios de la revolución, y que de lo contrario habrá conflicto, del que vendrá el peligro inminente de que la revolución muera y sucumba, ó de que los gobernantes dejen el mando.

Como la revolución es popular, y el gobierno en ella se inspira, no hay para qué temer que el pueblo, representado en todas sus clases sociales y en todos sus intereses materiales y morales, ejerza el derecho de sufragio con la más amplia libertad y extensión que sean posibles.

Si el pueblo es liberal y progresista, como el señor Redactor dice, y en efecto lo es, el resultado de las elecciones será en sentido liberal y progresista.

Nada, pues, tiene que temer el mismo señor Redactor de la pastoral del señor Obispo, ni mucho menos de las supuestas intrigas del clero. Todo vendrá como Dios lo manda, y no hay por qué alarmarse antes de tiempo.

Siendo los principios revolucionarios muy conocidos de todos, creíamos también conocerlos nosotros los católicos, del mismo modo que los conoce cualquier hijo de vecino.

Hoy nos dice el señor Redactor que no lo conocemos.

¿Estaremos engañados? . . .

Puede ser.

Por lo mismo, bueno será examinar nuestros principios politico-religiosos, comparativamente con los que ahora nos propone el señor Redactor, teniendo en la mano un breve compendio de derecho constitucional de los que contienen ideas más modernas, liberales y progresistas.

Talvez convendría tomar después otro compendio más breve de lógica, para averiguar si está fuerte la andamiada de argumentos con que el señor Redactor ha levantado su edificio.

San Salvador, agosto 4 de 1885.

## SECCION DE HISTORIA PATRIA.

### OBSERVACIONES

SOBRE LA OBRA DEL SR. DR. DON RAFAEL REYES, TITULADA:

"*Nociones de Historia del Salvador, precedidas de un resumen de Historia Universal*."

(Continúa.)

#### IV

*La India y Budha.—Asiria y la Biblia.—Roma y la fábula.—La Iglesia.*

Es una triste verdad, confirmada por la experiencia diaria, que cuando el hombre se deja arrastrar por la corriente del error, tiene que precipitarse en funestas aberraciones, y su razón degradada y envilecida no puede elevarse á la contemplación de lo verdaderamente grande y sublime, admirando solo lo ridículo y lo absurdo.

Por desgracia, parece que el señor Reyes es una lamentable confirmación de esta regla. Lo hemos visto en efecto menospreciar la Sagrada Biblia, libro que causa el asombro y la admiración de los sábios; lo hemos visto declararse impotente para comprender la sublimidad de la misión y de la doctrina de Jesucristo; hemos palpado su ceguera, que le impide ver la institución más grande de los siglos, la Iglesia católica; y hoy lo veremos declararse ciego admirador de un nebuloso y sombrío filósofo de la India, siendo tal y tan grande la veneración que le profesa, que bien pudiera creérsele su fiel y ferviente discípulo.

Pero como sucede siempre á los admiradores apasionados, el señor Reyes no ha podido librarse de los errores é inexactitudes de las preocupaciones.

El señor historiador nos dice, hablando de los tiempos primitivos de la India, que *consta de una manera positiva que 2500 años antes de Jesucristo, existió á las orillas del Ganges un imperio poderoso, llamado de los Coros etc.*, y poco después nos refiere que *mil años antes de Jesucristo apareció en la India un reformador religioso llamado Budha.*

Cómo le constan estos hechos con tanta certeza no lo sé; yo estaba creyendo que nadie hasta ahora había descifrado la oscurísima cronología india, á pesar de tantos esfuerzos como se han hecho

para conseguirlo, y sabía también que los orientalistas no están de acuerdo acerca del tiempo en que vivió Budha, si es que realmente ha existido tal personaje, variando las opiniones entre los años 1000 y 500 antes de Jesucristo; pero hoy no habrá ya más cuestión, porque el doctor Reyes, que acostumbra dudar de los hechos más auténticos, sobre estos no tiene la menor duda.

No se contenta con esto el admirador de Budha: él pretende hacer tantos prosélitos del budhismo, cuantos niños tengan la desgracia de estudiar su obra. Porque sino, ¿cómo se explica que no habiéndonos dicho ni una palabra sobre el Decálogo cristiano, que es el mismo de la naturaleza, y habiendo hablado tan poco y tan mal é impiamente de la sacrosanta persona de nuestro señor Jesucristo, se extienda sin embargo en hablarnos minuciosa y detalladamente de Budha y de sus diez mandamientos? ¿Qué le falta, pues, sino decirnos claramente: "ved aquí á Budha, adoradlo, él es vuestro dios?" En verdad que no esperábamos tanto del señor doctor Reyes.

Además, el señor historiador sin duda se propuso decirnos, aunque muy por lo bajo, que la Religión católica no es más que una fase ó transformación del budismo como se ve por las palabras con que concluye lo referente á aquella absurda mezcla de verdades, errores y extravagancias. Según la enseñanza budista, dice el señor Reyes, *Budha era hijo de una Virgen y abandonó á su familia por entregarse á la penitencia y á la predicación.*

No niego que existan algunas semejanzas entre el budismo y el catolicismo; pero son semejanzas puramente accidentales, es la semejanza bastarda, como dice Schlegel, del hombre y del mono, que también ha servido para hacer disparatar á tantos sábios naturalistas. Nada, pues, puede deducirse de aquella semejanza contra la originalidad de la Religión católica, tanto más, cuanto que, como dice el autor citado, "cuanta más semejanza parece tener con la verdad una Religión, falsa por su dirección moral y su tendencia espiritual, más se aparta de ella, le es más opuesta y debe ser rechazada." Prueba histórica de esta verdad es la tenaz resistencia que el budismo ha opuesto á la introducción de la Religión católica.

Por otra parte ¿el budismo no ha sufrido alguna alteración con el transcurso del tiempo? ¿el budismo de hoy, es el budismo de Budha? Reto al señor Reyes á que me conteste afirmativamente esta pregunta, ofreciéndole de mi parte que si me prueba con la Historia en la mano la autenticidad del budismo, me declararé budhista en cuerpo y alma.

Pero sigamos oyendo los delirios del autor, ocasionados por el *dulcísimo néctar* de la India, que él ha gustado en las misteriosas hojas del loto. *De esta época, dice, esto es del año 2000 al 600 antes de Jesucristo, tuvieron lugar las conquistas sucesivas de la India por Baco, Hércules, Sesostris y Semíramis.*

¿Hablará de veras el doctor Reyes, ó querrá chancearse con sus lectores? ¿Tendrá el atrevimiento de burlarse tan descaradamente de la Historia? ¿Conque Baco y Hércules conquistaron la India? ¿Cómo lo habrá sabido el señor historiador? Yo de mí sé decir que tales bazañas no las he leído más que en la Mitología; á no ser que el señor Reyes se tenga alguna *historia secreta* en

que estén consignados estos hechos, y cuya existencia no haya sido hasta ahora revelada al mundo.

Sesostris y Semíramis ¿han existido? Y dado que hayan sido personajes reales é históricos ¿sus fabulosas empresas no son más bien hijas de la vanidad nacional y enjendros de la fantasía oriental? ¿Pero para qué cansarme? basta que el doctor Reyes *suponga* ó crea que aquellos hechos son verdaderos, para que vengan á enriquecer el caudal de la Historia.

Antes de concluir lo referente á la India, quiero que el señor historiador me diga por qué coloca primero á los franceses y después de ellos á los portugueses entre los que establecieron factorías en la India. El orden cronológico, que debe seguir estrictamente todo historiador, pedía que los portugueses ocuparan el primer lugar.

De las orillas del Ganges trasladémonos á las del Tigris y del Eufratés, cuna del género humano, y veremos que al llegar á ellas vuelve el señor Reyes á adolecer del *mal de duda*, de que lo creíamos curado. ¿Cuál será la causa? es que lo único que sabemos de cierto sobre la primitiva historia de los países bañados por aquellos ríos, lo debemos á la Sagrada Biblia y el autor padece *bibliofobia*.

He aquí como refiere los orígenes de aquella historia.—*Dícese que Assur, hijo de Sem, fundó á Nínive á las orillas del Tigris, y Nemrod, nieto de Cham, fundó á Babilonia á las orillas del Eufrates.*

Pero le diré al señor historiador que esto no se sabe por decirse, sino que consta expresamente en el libro mas veraz del mundo, en la Sagrada Escritura. Como talvez el señor Reyes no ha leído este libro divino, le voy á trascribir lo que dice á este respecto.—*Y Cus engendró á Nemrod: este comenzó á ser poderoso en la tierra, y fué forzado cazador delante del Señor... y el principio de su reino fué Babilonia... en tierra de Senaar. De esta tierra salió Assur, y edificó á Nínive... esta es la ciudad grande.* (Génesis X, 8, 9, 10, 11, 12.) En vez de poner en duda, sin más fundamento que su capricho, la relación de la Biblia, debía el señor Reyes estarle muy agradecido por las preciosas noticias que nos da sobre la primitiva historia del género humano, tanto más, cuanto que carecemos absolutamente de otros datos. Esto es lo que han hecho siempre los verdaderos historiadores.

Más, apenas deja de hablar la Biblia, quedando en su lugar la oscuridad de la fábula, cuando el historiador recobra la calma, y nos dá como purísima historia los cuentos aquellos de Belo, Nino y Semíramis. Así se escribe historia.

Tiempo es ya de que dirijamos nuestras miradas sobre la nación señora y reina del mundo, Roma; y como era de esperarse, el señor Reyes nos entretiene con la larga narración, que no ocupa menos de una foja de su libro, de los cuentos tan sabidos de Jano, Hércules, Latino, Eneas Turno y todo aquel largo catálogo de reyes y de nombres inventados por la imaginación popular; y lo divertido es que todas esas patrañas las cree el historiador á pie juntillas, porque al llegar á este punto abandona su acostumbrado *se dice*. Si no fuera por eso, yo no le criticaría que nos expusiera la historia clásica de Roma, como no lo hice respecto de los semidioses y héroes de Grecia, cuya historia nos refirió también largamente, porque al fin y al cabo aquellos *pseudo-hechos* ejercieron grande influencia en las vicisitudes posteriores de Roma.

Sin embargo es bueno que los lectores menos versados en la Historia sepan que todo eso que se refiere de los primeros tiempos de Roma son puras fábulas, y los acontecimientos posteriores hasta las *Doce-Tablas* están envueltos en la oscuridad, que los críticos tratan de iluminar por medio de interpretaciones simbólicas. Ya Vico decía á principios del siglo pasado: "Estos hombres, infinitamente superiores á la humanidad, no son más que una creación de ésta, la cual acumuló sobre uno solo, la lenta obra de los siglos y las empresas de los muchos que ellos resumían: Rómulo, Numa, Servio y las *Doce-Tablas*, son meros entes ideales, ídolos históricos, epílogos de un ciclo poético". Y aunque su opinión sea talvez exajerada, es necesario convenir en que le asistía mucha razón, como lo han reconocido los tan célebres críticos Niebhur y Schlegel.

Tiempo es ya de relegar al olvido las leyendas con que todos los pueblos, á excepción de uno solo, llenan el vacío de su historia primitiva; tiempo es ya de limpiar la Historia de la inútil hojarasca de la fábula: que no se diga que en el siglo XIX, en el siglo llamado de las luces, sea la Historia la única que no progresa, la única que no deslinde sus dominios con precisión filosófica, sino que permanece aun en su infancia como en los tiempos de Herodoto ó Tito Livio.

Abrigaba yo mis esperanzas de que el doctor Reyes nos dijera algo siquiera de la Iglesia cristiana al hablarnos del imperio romano; pero nada, absolutamente nada! ¿Cómo podrá concebir la Historia el Sr. Reyes, prescindiendo de la Religión católica? Este es un misterio que no puedo descifrar. Pero! contradicción solemne! el Sr. Reyes, que se complace en contarnos las hazañas de los héroes mitológicos, ni siquiera se acordó de los héroes cristianos, admiración y pasmo del mundo, y tanto más grandes que los del paganismo, cuanto es más grande la verdad que la mentira. Perdoneme el Sr. Dr. Reyes que le hable con franqueza: si él se propuso escribir una historia *laica*, mejor le habría sido no tomar nunca la pluma, que emprender una tarea absurda é imposible de llevar á cabo.

No es posible en efecto ver la Historia sin convencerse de la benéfica influencia que la Religión católica ha ejercido y sigue ejerciendo en el individuo, en la sociedad, en la ciencia, en el arte, en una palabra, en todo. ¿Quién, sinó la Iglesia nos ha libertado del degradante paganismo? ¿A quién, sinó á ella le debemos la civilización y el progreso, de que tanto nos gloriamos? Multitud de volúmenes podrían llenarse si se quisiera seguir paso á paso la influencia bienhechora de la Iglesia sobre todo lo que se refiere al hombre; influencia por otra parte tan patente, que sus mismos enemigos no han podido menos de reconocerla. Por esta razón me contentaré con citarle al doctor Reyes un hecho, que entre mil, pone de manifiesto la verdad de mi aserto. Cuando los bárbaros del Norte invadieron el imperio romano, la Iglesia fué la única que pudo contenerlos, de suerte que si ella no hubiese existido, la civilización hubiera desaparecido por completo, y el mundo estaría hoy sumergido en la más espantosa ignorancia y en la corrupción más degradante, y quién sabe si el hombre no hubiera desaparecido ya por completo de sobre la faz de la tierra. ¿Qué institución, fuera de la Iglesia,

hubiera sido capaz de resistir aquel terrible choque de la barbarie contra la civilización? El imperio de Occidente sucumbió á sus golpes; el de Oriente habría experimentado la misma suerte, si la Iglesia no hubiera domado la fiereza de aquellos salvajes conquistadores, difundiendo entre ellos sus doctrinas redentoras. Ella fué la que evitó las nuevas invasiones, enviando sus intrépidos misioneros á las agrestes guaridas de aquellas fieras humanas. ¿Quién, sino la Iglesia contuvo la invasión todavía más terrible de los bárbaros del mediodía, de los fanáticos sarracenos? Ella fué la que levantó la Europa entera como si fuese un solo hombre, para oponer un dique á las olas musulmanas; porque solo ella ha hecho que todos los pueblos estén unidos por la comunidad de intereses.

No sea, pues, ingrato el señor Reyes con la Iglesia, que es á quien lo debemos todo, y nosotros los americanos quizá, quizá más que los otros hombres.

Concluiré lo perteneciente á la historia romana indicando al doctor Reyes un pequeño error, que sin duda se le escapó desapercibidamente. Dice que Graciano nombró por colega á su hijo Teodosio; pero es lo cierto que Teodosio no fué hijo suyo ni cosa parecida, sino que lo fué del Conde Teodosio, á quien Graciano había mandado asesinar cobardemente. Un español añadiría que fué de España.

San Salvador, Agosto de 1885.

(Continuará.)

JOSÉ MARÍA LÓPEZ PEÑA.

## SECCION DE LO INTERIOR.

**La fiesta del Divino Salvador** se ha celebrado este año con entusiasmo y animación que nadie esperaba, después de las penas y desgracias que han affigido tanto al pueblo salvadoreño.

La parte religiosa de la fiesta se ha hecho con gran solemnidad: solo ha faltado en ella la asistencia de las primeras autoridades, por enfermedad del Ilustrísimo señor Obispo y del señor Presidente de la República.

El carro, dirigido por el hábil maestro don Pascasio González, dejó satisfechos los deseos de la inmensa multitud, que, de todos los puntos de la República, viene á presenciar la entrada triunfal del Divino Salvador.

Creemos que no ha sido el menor mérito del señor González el haber conciliado en su obra la hermosura y la utilidad. Porque el carro fué compuesto de materiales que servirán para dos altares laterales de la Nueva Catedral, cuyo gasto ha economizado á la Iglesia.

En el siguiente número tendremos el gusto de publicar el brillante discurso, pronunciado por el señor Presbítero doctor don Manuel Francisco Vélez, á la hora de la Misa Mayor, el cual, como todas sus producciones, refleja la ilustración de su inteligencia y la religiosidad de su fé.

Estos días de tan grata alegría, en que se juntan en esta capital habitantes de casi todas las poblaciones, en que se estrechan tanto los barrios con el centro y entre sí, que dan tanto vigor al comercio y á la industria, que acercan tanto al Gobierno con el pueblo, han sido el mejor lenitivo para hacer desaparecer hasta los últimos restos de

división y de tristeza, causadas por los últimos acontecimientos.

Damos nuestra enhorabuena á los señores mayordomos, á cuya laboriosidad y personales esfuerzos se debe, en mucha parte, el brillante resultado de nuestra fiesta tradicional.

**Defunción.**—El primero del corriente pasó de esta vida á la eternidad el M. I. señor don Juan Bautista Raull y Bertan, Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Guatemala.

Al saberse tan triste noticia en esta capital, se dobló solemnemente en todas las iglesias, en demostración del dolor de esta diócesis sufragánea, por el desaparecimiento del prelado de mayor categoría en la provincia eclesiástica centro-americana.

Ignoramos aun las circunstancias y los detalles de este triste acontecimiento; sólo sabemos que el I. señor Raull estaba preparado desde ya algún tiempo para presentarse ante su Divino Creador, y que sufría con edificante paciencia las penas de su larga enfermedad.

Las circunstancias en que el M. I. señor Raull condujo la nave de la Arquidiócesis, fueron las más peligrosas y difíciles que tal vez han sobrevenido á Guatemala.

Tendremos el gusto de publicar los datos biográficos y demás noticias acerca de tan apreciable Prelado, que esperamos recibir de Guatemala.

Entretanto, damos nuestro más sentido pésame á nuestros hermanos de la vecina diócesis, y unimos nuestras oraciones á las suyas, pidiendo al Dios de las Misericordias, el descanso y felicidad eterna del alma del M. I. señor Administrador Apostólico.

**El Ilustrísimo Señor Obispo,** cuya salud ha sufrido mucho durante los días de la fiesta, sigue ya mejor, y creemos que pronto estará enteramente bueno.

Esta es la razón por qué no ha asistido á ninguno de los actos de la función, y porque muchas personas que han solicitado saludarlo como otros años, no han conseguido verlo.

Ojalá sus continuas ocupaciones le permitan unos días para cambiar de temperatura y para tener el descanso, que los médicos opinan ser del todo necesarios para su completo restablecimiento.

Saludamos afectuosamente á nuestro Ilustrísimo Prelado, sintiendo muchos sus sufrimientos y deseando ardientemente su completa salud.

**Liceo Salvadoreño.**—Como anunciamos ya en uno de nuestros números anteriores, el profesor de enseñanza objetiva, don Domingo Morales, ha llegado á esta capital para hacerse cargo de la instrucción de los alumnos de ramos preparatorios y elementales, con el auxilio de otros profesores secundarios, en el "Liceo Salvadoreño."

Esperamos que el señor Morales estará contento entre nosotros, y que impartirá á los alumnos, de que viene á encargarse, la sólida instrucción primaria y elemental, que es tan necesaria para el progreso de una educación más alta y superior en las carreras profesionales.

Felicitamos al doctor Pérez, director del referido establecimiento, por este nuevo paso que ha dado para obtener mejores resultados en la instrucción de sus menores alumnos.

## SECCION DE LO EXTERIOR.

**ROMA.**—Dentro de pocos días visitará Su Santidad el hospital que ha mandado construir en comunicación con el Vaticano. Hay pocos hospitales en Europa que aventajen al que ha fundado Leon XIII. Es un modelo, no solo bajo el punto de vista higiénico, sino también de belleza y comodidades. Se han hecho en él aplicaciones maravillosas de las máquinas de vapor.

Pronto se publicará una descripción detallada de este Hospital, reconocido como el mejor de Italia por las comisiones sanitarias del *gobierno italiano* y del *municipio* que lo han visitado.

En todas las cosas en que aparece la Sede Apostólica, brillan la magnificencia, la grandeza y el mérito con tal esplendor, que hasta sus mismos enemigos, los liberales, tienen que confesarlas y alabarlas!

—El 15 del pasado se verificó en el colegio de la *Propaganda Fide*, en Roma, una reunión donde se discutió extensamente en *veinte y cinco idiomas*. Estas brillantísimas sesiones solo puede realizarlas por la erudición de su ciencia el clero católico. Solo en la Iglesia de Jesucristo puede hacerse esto, porque siendo la única universal, lleva en su seno pueblos de todas latitudes, costumbres é idiomas.

—El mismo día fué colocada en los jardines del Vaticano la primera piedra del monumento conmemorativo del Concilio eucuménico Vaticano, que debe erigirse en el Janiculo por disposición del Sumo Pontífice Pío IX de santa memoria.

**ESPAÑA.**—La diputación provincial de la Coruña ha acordado poner en el salón de sesiones el retrato del actual señor Cardenal Arzobispo de Santiago, á quien también ha nombrado *Hijo adoptivo* de la ciudad.

—Los periódicos de Palma de Mallorca dicen que allí está dando muy buenos resultados la *Obra para la observancia de los días festivos*. De 549 tiendas que hay en dicha ciudad, están ya adheridos á la obra los dueños de 448: unos 75 están aun indecisos; y solo 26 se han negado á cumplir con el precepto dominical. Además 528 señoras se han comprometido á no comprar en ninguna de las tiendas que estén abiertas en días festivos.

—La congregación de las *Hijas de María* establecida en Madrid, en la calle del Caballero de Gracia, ha abierto su exposición anual, donde pueden verse la multitud de ornamentos sagrados, que han dado las señoras congregantes para las iglesias pobres de España, pasando de trescientas las que van á ser socorridas.

—El Rey don Alfonso XII ha concedido 40,000 reales al señor Cura de Padul, (Granada), para la reedificación de la iglesia parroquial.

—Por el Ministerio de Fomento se ha concedido á la *Asociación de Católicos* de Zaragoza una subvención de 2,000 pesetas y otra de 2,500 á la *Sociedad Católica* de Poniera, para el sostenimiento de sus escuelas. Así es como un Gobierno que interpreta bien los sentimientos de su pueblo religioso, ayuda y favorece la enseñanza religiosa.

**FRANCIA.**—"La *Lectura Católica*" de Madrid dice:

"Párrafo tomado del testamento de Victor Hugo:  
"Dejo 50,000 francos á los pobres. Rechazo las

oraciones de todas las iglesias. Pido una oración á todas las almas. Creo en Dios."

VICTOR HUGO.

"Pedir una oración á todas las almas y rechazar las oraciones de todas las iglesias, parece un solemne disparate. Y creer en Dios y no creer en su Iglesia, otro. De modo que en este trozo del testamento, hay tantos disparates como proposiciones. Si la impiedad supiera lógica, ¿sería impiedad?"

—El *Diario Oficial* de París ha publicado un decreto, por el cual el Gobierno republicano de Francia dispone, que la iglesia del Panteón deje de pertenecer al culto católico, volviendo al destino que le dió la Revolución francesa, para recibir los restos de algunos franceses llamados *ilustres* por ella. Allí están enterrados Voltaire y Rousseau. El referido decreto dispone además, que Victor Hugo sea enterrado en dicho edificio.

¡Y que esto se haga en interés de un hombre, que vivió atacando las creencias católicas, que murió sin los sacramentos, que fué enterrado civilmente, y que seguirá haciendo por medio de sus obras tanto mal á la religión, es otra ofensa que el Gobierno liberal de Francia hace á la Iglesia católica!

—El Eminentísimo cardenal Guibert, Arzobispo de París, ha publicado un manifiesto á todo el clero de su diócesis, en el cual condena la profanación de la iglesia del Panteón. "Por tercera vez, dice el cardenal Guibert, una filosofía impía, que niega nuestra religión y nuestras tradiciones nacionales, ha arrebatado un templo al Santo Patrono de París." El *manifiesto* previene, que en todos los templos de la diócesis se celebren el día siguiente funciones religiosas en desagravio por tan sacrílega profanación.

Se teme que este acto del Gobierno por el cual ataca la propiedad de la Iglesia, tomándose lo que no le pertenece, provoque algún conato de los comunistas. Cuando el Gobierno da á sus gobernados el contagioso ejemplo de apoderarse de lo que no es suyo, estos lógicamente se hacen comunistas, para apoderarse de los bienes del Gobierno y de la sociedad entera.

## SECCION DE VARIEDADES.

### EL CREDO.

El Credo, símbolo de nuestra fe cristiana, fué formado por los Apóstoles después de ascender al cielo Nuestro Señor Jesucristo y antes de que se separasen entre sí para predicar el Evangelio por todo el mundo.

Consuela ver como aquellos discípulos del Señor, después de afirmar las verdades que habían oído á su Divino Maestro, fueron uno á uno sellando su fe con su propia sangre. ¿Qué prueba más viva puede darse de una verdad que se predica, que derramar la sangre para sostenerla? ¿Qué firmeza no encerrarían los corazones de aquellos hombres que acababan de ver los milagros con que el Salvador probaba la divinidad de su doctrina?

San Pedro fué el primero que dió principio, diciendo: *Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.*

Después continuó san Andrés: *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor.*

Santiago el Mayor añadió: *Que fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de santa María Virgen.*

Después san Juan su hermano continuó diciendo: *Padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado.*

Tocóle después á santo Tomás y dijo: *Descendió á los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos.*

Después añadió Santiago el Menor: *Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios, Padre Todopoderoso.*

En seguida dijo san Felipe: *Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.*

*Creo en el Espíritu Santo,* añadió san Bartolomé. *La santa Iglesia católica, la comunión de los Santos,* pronunció san Mateo.

*El perdón de los pecados,* dijo san Simón,

*La resurrección de la carne,* dijo san Tadeo.

*Y la vida perdurable,* exclamó por último san Matías, cerrando el número de los catorce artículos de nuestra fe.

Hay que ver ahora cómo estos hombres alimentados por el Espíritu Santo supieron sostener la verdad contenida en las palabras del Símbolo que habían formado.

San Pedro, cabeza de todos ellos, fué crucificado en Roma, á imitación de su divino Maestro, pero con la cabeza hácia abajo, á petición suya, pues no se consideraba digno de morir en la misma forma que habia muerto aquel.

San Andrés fué martirizado en Patras, azotado y fijado también en una cruz, en la que permaneció vivo dos días, durante los cuales, á pesar de sus horribles tormentos, no cesó de predicar el Evangelio.

Santiago el Mayor fué desollado vivo en Jerusalén.

San Juan fué introducido en una tina de aceite hirviendo, de la que milagrosamente salió ileso para ir desterrado á una isla, muriendo después en Efeso.

Santo Tomás fué muerto á lanzadas en Calamina.

Santiago el Menor fué apedreado primero, arrojado después desde una gran altura, y rematado después de un golpe de palo.

San Felipe fué azotado y muerto á pedradas.

San Bartolomé fué desollado y decapitado.

San Mateo fué muerto de un hachazo en Etiopia.

San Simón fué aserrado por medio en Persia.

San Tadeo fué decapitado en el mismo país.

Y por último san Matías acabó también en Persia, su vida, entregando la cabeza al verdugo, después de haber sido apedreado.

Así se ha levantado el edificio de nuestra fe. Con sangre de Mártires y sacrificios de Santos.

Quiera Dios que esta sangre y estos sacrificios no sean estériles para nosotros, hijos del siglo de la duda, de la impiedad y de la indiferencia.

### El buen uso de las riquezas.

Leemos en el "*Philadelphia Record*", que el señor Arzobispo Ryan ha recibido hasta ahora *setecientos cuarenta mil pesos*, de la suma que el banquero católico, señor Francisco A. Drexel, legó por testamento á varias instituciones de caridad de aque-

lla diócesis. Las riquezas dejadas por el señor Drexel ascienden á más de diez millones. Además de varios legados particulares, el piadoso finado había dispuesto que la décima parte de lo que quedaba de su patrimonio, satisfechas las demás mandas y obligaciones, fuese aplicada á obras pías.

En pocos meses, la señorita Caldwell en Nueva York, el señor Rubén Springer en Cincinnati, y el señor Francis Drexel en Filadelfia, han dado á los católicos ricos, espléndidos ejemplos del buen uso de sus caudales. Los católicos verdaderos han mirado siempre sus bienes como depósitos, que la Providencia quiso hacer correr por sus manos, á beneficio común de todo el pueblo. Valga por muchos el ejemplo siguiente.

En 1708 murió en Oaxaca (México) el capitán don Manuel Fernández de Fiallo. Este bienhechor insigne ayudó con *catorce mil* pesos á los Carmelitas, y con *treinta mil* á los Agustinos para la fábrica de su iglesia. *Veinte mil* gastó en reedificar muchas piezas del convento de San Francisco: *tres mil* en el de los Betlemitas: con *treinta mil* dotó diez camas en el Hospital de San Juan de Dios: *setenta mil* gastó en el templo de los Mercedarios: *once mil* en el colegio de las niñas: *diez y seis mil* fincó, para que de sus réditos se sustentasen cinco sacerdotes seculares, con la sola obligación de llevar la Cruz y las varas del pábulo siempre que saliese el Augustísimo Sacramento. Con *ochenta mil* dotó el Colegio de la Compañía de Jesús, fundado por él en Oaxaca. Mas de *quinientos mil* gastó en 40 años para dotes de huérfanas y monjas; y para el mismo objeto, dejó fundada una obra pía de *ciento noventa y ocho mil* pesos, de cuyos réditos se dotasen cada año treinta y tres huérfanas.

Además, lámparas perpetuas para el Santísimo Sacramento, fiestas anuales, capellanías, etc.

Hizo fuentes públicas, para la comodidad de los pobres: ensanchó las cárceles, para el alivio de los presos: por más de seis años hizo que á su costa, se repartiese á los pobres de limosna gran cantidad de carnes, etc., etc. (Alegre, *Hist. de la Comp. de Jesús en Nueva España.*)

Tal es el uso que la Iglesia de Cristo enseña á hacer de las riquezas. Cuando tantos de sus hijos seguían sus enseñanzas, no existía el terrible problema del capital y del trabajo, que tiene tan agitada á la sociedad moderna, y que ningún otro sistema económico-político acertará jamás á resolver.

“La Revista Católica” de las Vegas.

### La verdad padece, pero no perece.

Corremos traslado á los vendedores de religiones y á los iscaríóticos renegados lo que leímos, hace algunos días, en los periódicos americanos.

Entre las cien y mas sectas protestantes, hay la que lleva el nombre de Iglesia *Episcopaliana*. Pues es el caso, que los individuos de esta secta tuvieron su Congreso general en la ciudad de Detroit, Estado de Michigan; y con mucho calor se discutió la cuestión de la confesión auricular, como siempre se ha practicado en la Iglesia Romana.

Y ¿cuál fué el resultado de esta contienda? Fué nada menos el restablecer la confesión en su Secta.

Y para que el lector una vez más se persuada, ponemos aquí las palabras del periódico protestante *The Free Press*, que se imprime en la misma ciudad de Detroit, en donde se verificó la magna asamblea. Hé aquí las palabras:

“Como un rayo debe haber estallado entre los protestantes de aquí la noticia de que casi por unanimidad el clero de la Iglesia Episcopaliana se ha declarado, en el último Congreso, en favor de la Confesión auricular. Y á la verdad: casi todos los argumentos propuestos en contra consistían solamente en la oportunidad y en el modo de practicarla. Pero la base filosófica, en que se funda la confesión auricular ha sido francamente aprobada, así como fué reconocida su autoridad escritural. Los mismos Teólogos Católicos habrían difícilmente hablado con tanta elocuencia de los beneficios de esta práctica, como lo hicieron los reverendos señores del Congreso Episcopaliano, que se constituyeron sus defensores.”

Con que, tenemos por confesión de parte,—1º que la confesión auricular se demuestra por la Escritura; 2º que aun filosóficamente hablando, la confesión auricular es una práctica saludable; 3º que ninguna dificultad sería se pudo oponer contra la institución del Sacramento de la Penitencia; 4º que las dificultades propuestas consistían en la oportunidad y en el modo práctico de verificarla; pero estas dificultades nacen de la misma índole de la secta episcopaliana, y no ya de la institución en sí; pues como se practica en la Iglesia Romana, aquellas dificultades no tienen razón de ser.

En fin, debemos admirar el buen criterio americano; pues cuando las pasiones no lo perturban, reconoce con noble franqueza la verdad.

Y qué bien dice aquel refrán: *La verdad padece, pero no perece.*

### A CRISTOBAL COLÓN, en su muerte.

SONETO.

*Fiat*, dijiste ante el mar, y grandioso  
Un mundo brota del enorme abismo,  
Mundo gemelo de tu genio mismo,  
Por lo ignorado, inmenso y prodigioso.

Mas, hijos del averno tenebroso,  
La dura ingratitud, el egoísmo,  
La descarnada envidia, el vil cinismo  
Hirvieron luego en fango venenoso.

Y al herir de su diente nauseabundo,  
Sello de maldición y desconsuelo,  
Mueres en fin en un rincón inmundo.

¡Muere cubierto de miseria y duelo  
Quien dió á cien reyes tronos en el mundo,  
Y dió á cien tronos reyes en el cielo!

TRINIDAD SÁNCHEZ SANTOS.  
Mexicano.

Imprenta del Dr. F. Sagrú, Calle de la Aurora, N. 9.